

Rezar con los Salmos

El libro de los salmos ha sido y es muy importante en la oración y en la vida litúrgica de judíos y cristianos. Aún hoy la liturgia (la oración oficial de la Iglesia) está marcada por laudes y vísperas, en los que se reza fundamentalmente con los salmos. Y en la eucaristía, como respuesta a la primera lectura, se reza a Dios con un salmo.

1

1. Los salmos: poesía y oración

Así titulaba Luis Alonso Schökel un famoso libro sobre los salmos: 30 salmos: poesía y oración. Y esta es una gran verdad que a veces olvidamos cuando nos acercamos a los salmos. Partamos de una afirmación sencilla: no leemos del mismo modo una poesía que el folleto de la declaración de la renta. Esto, que es una verdad de perogrullo, no es tan evidente en los salmos. Muchas personas los leen buscando en ellos información, ideas, teología...

1.1 Lenguaje informativo y lenguaje performativo

Existen dos tipos de lenguaje: el lenguaje informativo y el lenguaje performativo.

- El **lenguaje informativo** pretende transmitir ideas o hacernos conocer alguna cosa. Este tipo de lenguaje busca la precisión y huye de las ambigüedades. Su mejor representante sería el lenguaje científico.
- El **lenguaje performativo** pretende transmitir una experiencia o un sentimiento. Se trata de algún modo de un lenguaje de comunión, en el que se intenta, no tanto transmitir un contenido, sino de asociarse a lo que el otro vive. Es también un lenguaje que crea. No intenta comunicar sino hacer revivir una experiencia.

Evidentemente los dos tipos de lenguaje no pueden separarse absolutamente. Un salmo no sólo transmite una experiencia, también nos da un contenido teológico. Pero, en cualquier caso, cada texto debe ser leído según su propia intención. Y esto mismo debe hacerse con los salmos. Son oración y están escritos en forma poética. Y eso no es por casualidad ni por capricho de sus autores, sino porque el lenguaje poético es el que mejor expresa el

sentimiento religioso. La poesía, a través de su sistema de sonidos, ritmo, imágenes, metáforas... es el cauce más adecuado para recrear el mundo de los sentimientos y de las convicciones religiosas.

Evidentemente **la poesía** cumple otras funciones prácticas: hace más fácil la memorización y la repetición y se adapta mejor al canto en las celebraciones litúrgicas. Pero la razón principal de que los salmos se escribieran en verso es que son el mejor cauce de expresión para la oración judía.



En definitiva nos encontramos ante el viejo dilema de distinguir entre forma y contenido. Ambos elementos son importantes. La forma en que se dicen (o se escriben) las cosas no es algo insignificante, sino que la forma de decir tiene que ver mucho con la transmisión de lo que se quiere decir.

Como consecuencia a nivel de método hemos de decir que el análisis poético y estilístico es fundamental para comprender los salmos, es básico para continuar con un estudio teológico de los mismos.

1.2 Los salmos: Palabra de Dios y oración

Otro elemento importante a tener en cuenta: **los salmos son oración que hacen los judíos a su Dios**; pero, a la vez, nosotros los consideramos **Palabra de Dios**, es decir, palabra que Dios nos dirige a los hombres. Palabra humana y palabra divina. Palabra para ser escuchada y acogida. Palabra para ser apropiada, interiorizada y dicha.

Por lo tanto en el estudio de los salmos hemos de buscar su contenido en dos direcciones: **qué es lo que Dios me dice, qué es lo que yo digo a Dios**. Se trata de escuchar a Dios y de interiorizar y hacer propio, personal, el contenido de lo que estoy diciendo, identificarse con el mensaje del salmo.

2. Rezar con los salmos

Un punto importante, quizá el más importante es la **apropiación**, el hacer nuestro el salmo como oración, como expresión válida de nuestros sentimientos dirigida a Dios. Podemos entender los salmos como un documento curioso de una cultura antigua. No es éste el sentido auténtico y original de los salmos, que fueron compuestos para ser rezados y meditados. El sentido original de un salmo se hace real cada vez que un hombre lo pronuncia como oración suya a Dios.

Al intentar comprender la experiencia humana religiosa expresada en forma poética queremos repetir su experiencia, realizar una experiencia semejante o equivalente: la nuestra. Para comprender los salmos como oración, hace falta sintonizar con ellos. Si es difícil entender textos religiosos cuando no se es creyente, es difícilísimo entender oraciones cuando uno no tiene experiencia de orar.

El salmo que en su momento fue la expresión de la experiencia de un ser humano o una comunidad tiene que **convertirse en expresión religiosa de un nuevo hombre o comunidad**.

«Las dos cosas son verdad: que son voz nuestra y que no lo son, que son voz del Espíritu y que no lo son. Son del Espíritu de Dios porque, si no las inspirase él, no las diríamos; no son de él, porque no está necesitado ni sufre. Estas voces son propias de gente necesitada que sufre. Son nuestras, porque expresan nuestra necesidad; no son nuestras, porque es don suyo aun nuestra capacidad de gemir»¹.

«Si el salmo ora, orad; si gime, gemid... Todo lo que ahí se escribe es espejo que nos refleja»¹.

El poema debe ser verdadero como expresión válida de la experiencia humana. El salmo revela al hombre tocado por Dios, a Dios tocando al hombre. Su sentido se puede actualizar cada vez que alguien lo reza.

Repetir una experiencia equivalente, hacer propias las palabras del salmo no es evadirse de nuestro mundo. Al contrario, trasladamos los salmos a nuestra época para rezarlos como cristianos.

Un cristiano siempre se dirige a Dios Padre «por Jesucristo nuestro Señor». Si no pone por intercesor a Jesucristo no estaría orando. Este hecho está demás garantizado por el Espíritu que nos enseña a orar. Para ello, no cambiamos el texto de los salmos, sino que los colocamos en una nueva clave, en el horizonte de la revelación y experiencia cristiana.

Luis Alberto Esteban

¹ Agustín, *Enarraciones in Psalmos*, XXVI, 1.

² Agustín, *Enarraciones in Psalmos*, XXXIII, 1.